

NO SE LEE LO QUE OTRO ESCRIBE.

(PUERTAS QUE ABRAS, DONDE MUEREN LAS PALABRAS EMPIEZAN LAS LETRAS.)

"NO SE LEE LO QUE OTRO ESCRIBE" (con ese tamaño y en mayúsculas) me decía mi mamá cuando corregía las pruebas de sus alumnos y yo espiaba por encima de su hombro para obtener mis primeras primicias y de esa manera hacerme admitir por sus alumnos mayores que yo por el inmenso poder que confiere disponer de los conocimientos aún sin disponer de las cosas. Nunca pudo persuadirme del todo pero tardé mucho tiempo en preguntarle: ¿Y entonces qué se lee?, pensando, con esa lucidez de la niñez, que todo lo que se podía leer lo había escrito alguien.

Lo verdaderamente grave, después de medio siglo, es que no me acuerdo qué me contestó.

El que lee va escribiendo con los ojos por sobre el hombro de esta vida las palabras que otros escribieron antes y dejaron ahí, inexistentes, hasta que un nuevo lector les preste atención, las actualice, y el mundo sea nuevamente referido. Los animales no pueden referir al mundo, salvo que las pinturas de las cuevas de Altamira sean, en verdad, autorretratos.

La lectura exige un diálogo interior que refrende cada palabra, cada idea, con el bagaje que a cada uno lo abastece.

La luna no es la misma para el astrónomo, para el astrólogo, para el enamorado, para el que escribió: "Cuando en Ginebra o Zurich el destino / quiso que yo también fuera poeta / me impuse como todos la secreta / obligación de describir la Luna", y no es la misma para ninguno de nosotros antes que después del 29 de julio de 1969.

Rubén Blades hizo la advertencia que conviene tener en cuenta: "Las palabras son buenas a veces, a pesar de las estupideces". Que quiere decir muchas cosas, especialmente que si las palabras solo sirven como depósitos de archivos atentan contra la conciencia capaz de transformar el mundo. Si "Mi mamá me ama" no está dedicado a esa vorágine que empieza mucho antes de que un espermatozoide se incruste en un óvulo y que tampoco termina con la muerte, y solamente sirve para aprender la "M" las mismas palabras se transforman en palabras de utilería. Hace muchos años, en un "Círculo de cultura", en Chile, un campesino descubrió "Que no hay mundo sin hombre". Y cuando el educador insistió: "Admitamos que pudieran morir todos los hombres y quedase la tierra, los árboles, los ríos, el mar, las estrellas... ¿No sería todo esto mundo?" el campesino respondió con genuina certeza "No, faltaría quien dijese: Esto es mundo".

¿El huevo o la gallina? ¿El mundo o el hombre que lo diga? ¿Dios o el hombre que lo piensa? ¿La nube que llueve o el río que se evapora?, ¿El día o la noche?.
Cronologías que parecen recortadas por Moebius.

Para tantas incógnitas hay una que parece no serlo: ¿Lectura o escritura?

Está claro que para poder leer, tiene que haber algo escrito.

Pero también está claro que para poder escribir uno tiene que haber leído algo en su corazón y en su cerebro que le guíe la mano.

Cuando Martín Pinzón gritó "¡Tierra!" desde el carajo de su carabela, la tierra había anticipado la palabra. Pero para todos los demás marineros que escucharon el grito -que significaba también la supervivencia- lo primero fue la palabra. La palabra anticipó la tierra que todos subieron a cubierta para ver. A su vez la palabra se multiplicó en innumerables "tierras" escritas o gritadas que fueron noticia en las cortes y luego en los poblados. Incluso con un nombre propio que le era ajeno: "Las Indias" era también el nombre de la inmensidad de una sorpresa que parecía mentira. Y el nombre definitivo, una vez que la nueva tierra se hizo lugar en la imaginación y en los mapas, no fue el nombre de quien la descubrió, fue el nombre de quien la escribió en un mapa. En 1451, en Florencia, la Sra. de Vesputio nunca imaginó la trascendencia que tendría el nombre que le pusieron al pequeño Ameriquito.

Más de quinientos años después, hace un cuarto de siglo, en esa América que Vesputio re-presentó, al sur, en Argentina, Rosario era la segunda ciudad de la República. Allí había nacido el Che Guevara y aún no había llegado Maradona para jugar en Ñuls Old Boys. Entonces yo habitaba esa ciudad y también Cachilo.

Cachilo, un vagabundo pleno de sentido que dormía a cielo abierto donde lo encontraba el sueño, y comía lo que la solidaridad o las sobras de la gente le proporcionaban. Su gorra pasamontañas y su barba le difuminaban la edad hasta hacerlo parecer a veces adolescente y otras veces un papá Noel sin trineo, eclipsado por la intemperie constante. Sus pocas palabras pronunciadas lo alejaban la gente que podía acercársele. Su escasa elocuencia hablada era inversamente proporcional a la inmensa poesía con las que impregnaba cualquier pared descubierta. Sus palabras escritas, sus regalos, lo traen hoy, veinticinco años después, hasta esta pantalla que entonces no imaginábamos. Cachilo -en una época que los graffittis no eran usuales y desembarcaban desde el futuro faxes y mails- escribía sus ocurrencias con tiza en las paredes, como había sugerido Cortázar "... escribir en las paredes de todas las comisarías de la tierra, porque nadie está irremisiblemente perdido, ni siquiera los comisarios".

Para Cachilo cualquier pared era una invitación a empuñar sus tizas cargadas de futuro y también de alegría, y escribir cosas como:

PALOMA QUE TIENE ARITO EN OREJA IZQUIERDA ES MARADONA

LA JUVENTUD SE REPRODUCE: SON LOS VIEJOS QUE TRABAJAN EN LO QUE TIENEN APRENDIDO: UN PAÍS SE CONDUCE.

SANGRE NOS DA EL TORO Y LECHE LA VACA. ARGENTINO, PARA QUÉ QUERÉS LA VIDA SI HAS PERDIDO LA PATRIA? DÓNDE VAS A MORIR, SI YA ESTÁS MUERTO EN LA CLOACA?

AMIGO CORSARIO, ESTAMOS EN ROSARIO.

PUERTAS QUE ABRAS, DONDE MUEREN LAS PALABRAS EMPIEZAN LAS LETRAS.

EL MONSTRUO ES EL NENE / DE DOS A SIETE AÑOS.

AYÁ EN PARÍS / LOS BEBÉS LOS TRAE LA CIGÜEÑA, / AQUI EN ROSARIO
LOS TRAE "LA PAVA" QUE VUELA.

PRIMO / MACHO / TODO / NADA / SAN MARTÍN / SANTO DE LA ESPADA.

LIMPIA A SU MAESTRO EN ESCUELA N ° 140
PARA QUE EL POBRE NO SE INFECTE AL BAÑARSE.
5 de abril de 1982. / SALUD PÚBLICA.

MARIDO: SI NO PODÉS CUIDAR Y DEFENDER / A TU SEÑORA, MEJOR
DEJALA. TU AMIGO.

NO SOS CIEGO / TE ACONSEJO Y RUEGO / FÁBULAS / IRIARTE /
SAMANIEGO

PARA MORIR POR LA PATRIA / PRIMERO HAY QUE VIVIR.

LA GENTE QUIERE COMER
LOS PARRILLEROS TIENEN QUE HACERLES EL ASADO.
¿QUE HACEN LOS VIEJOS NEGREROS DEL PASADO?

UN LIBRO SIEMPRE HABLA CON VOZ DEL LIRIO./ DOLOR./ AMOR.

SIN IGUAL / ROSARIO / VIDAL / BUENOS AIRES / MARCHEGANI /
PARMIGIANI / LOS MEJORES.
SI LOS HOMBRES FUESEN TODOS MILITARES / EN EL MUNDO NO HABRÍA
PAZ. TAMPOCO MAESTROS EJEMPLARES.

LO QUE NO ES DE UNO NO ES DE NINGUNO

LO QUE TENÉS SI VAS A OTRO PAGO LO PERDÉS.

EXPERTOS / CONSÚLTENOS / ANTES DE ENGAÑARNOS.

SAN CONO / LA BORRACHERA SE PASA / LA LOCURA NO.

CIUDAD ROSARIO / ARGENTINA / LOS ARGENTINOS Y ROSARINOS.
SOMOS POBRES NATURALES. / Y LOS FRANCESES Y PARISIENCES,
SON RICOS ELÉCTRICOS ARTIFICIALES.

CADÁVER RESTO, DISCULPE SI MOLESTO

Soledad Puértolas se preguntaba el mes pasado: ¿Cuándo un rincón de la realidad se convierte en escenario? ¿Qué es lo que lo transforma, repentinamente, en otra cosa, en un símbolo, en algo que quiere despegarse de las ataduras y volar, permanecer? ¿Qué ráfaga de poesía recorre de pronto la realidad y la singulariza?
Anoté en mi agenda contarle de Cachilo.

Había pensado empezar este artículo poniendo: "En un lugar de Argentina, cuyo nombre me acuerdo y es Rosario, no ha mucho tiempo que vivía un poeta de los de..."

Y terminarlo con..."no ha sido otro mi deseo que poner en conocimiento de los hombres las historias poéticas con las que Cachilo fue tropezando y que dejó escritas en las paredes rosarinas, sin duda alguna, vale".

Pero no hubiera sabido qué poner en el medio.

Cachilo tenía los dientes rotos y vivía su vida como un estorbo que lo distraía de su verdadera finalidad: pintar poesía en las paredes formales.

Igual que hacen los chicos, pero él del lado de afuera, del lado sin techo, una cuestión de estilo, de un afuera con el único horizonte del desamparo que sus palabras iban horadando.

Cachilo murió /CADÁVER RESTO, DISCULPE SI MOLESTO/ en una de las veredas que le había servido de pupitre el 4 de octubre de 1991.

Una mujer -también rosarina- me contó este año en Barcelona que estaban musicalizando algunas de las letras de Cachilo y me dijo:

- Yo lo conocí, cuando era chiquita mi papá me daba tizas y me decía "Dáselas a ese señor".

Su relato me emocionó hasta una ternura que tenía olvidada, quizá porque sus palabras exactas fueron:

- "¿Te acordás papi? Vos comprabas tizas y me las dabas a mí para que se las llevara a Cachilo".

Si ocurriera lo que imaginó el educador chileno, que no quedáramos hombres en el mundo, el mundo seguiría siendo mundo hasta que la lluvia borrara la última pared escrita con tiza.